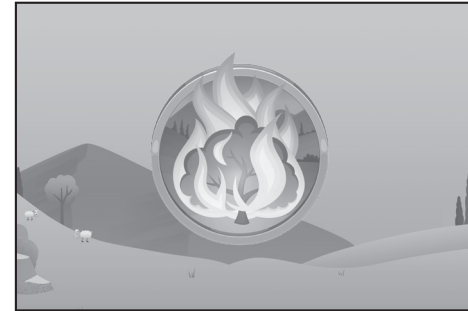


# Un bebé y una zarza



# Un bebé y una zarza



El nacimiento de Moisés y la  
zarza ardiente

Éxodo 1:6 - 2:15; 3:1-15; 4:1-17



En Egipto había muchos israelitas. El nuevo faraón tenía miedo de que los israelitas pudieran llegar a ser demasiado poderosos. Por eso los convirtió en esclavos y los trató muy mal







Un día, el faraón ordenó que mataran a todos los bebés varones que fueran israelitas. Una mujer puso a su niño en una canasta y lo escondió en la orilla del río. Su hermana lo vigilaba.





La hija del faraón estaba bañándose junto al río. Ella encontró al bebé y decidió quedárselo. La hermana del bebé le ofreció la ayuda de su madre para cuidarlo. La hija del faraón lo llamó Moisés.







**Moisés creció. Un día vio a un egipcio golpeando a un israelita y mató al egipcio. Luego huyó a Madián, y allí fue pastor de ovejas por cuarenta años.**







Cuando Moisés estaba cuidando las ovejas en el Monte Horeb, la voz de Dios le habló desde un arbusto que ardía.  
“Moisés, mi pueblo está sufriendo. Te he escogido para que los liberes.”





“¡No puedo!” –gritó Moisés. “Yo te ayudaré –le prometió Dios–. Arroja al suelo tu vara.” Moisés lo hizo y la vara se convirtió en serpiente. Cuando la recogió, volvió a ser una vara.





**“Pon tu mano debajo de tu manto” – le ordenó Dios. Moisés así lo hizo. Luego miró y su mano estaba cubierta de una enfermedad. Cuando lo hizo nuevamente, su mano estaba sana. “¡Muéstrale eso al faraón!” –le dijo Dios.**







“Yo no soy bueno para hablar” –se quejó Moisés. “Yo te daré las palabras – le dijo Dios-. Tu hermano Aarón puede ayudarte.” Entonces Moisés fue a decirle al faraón que dejara libres a los israelitas.

